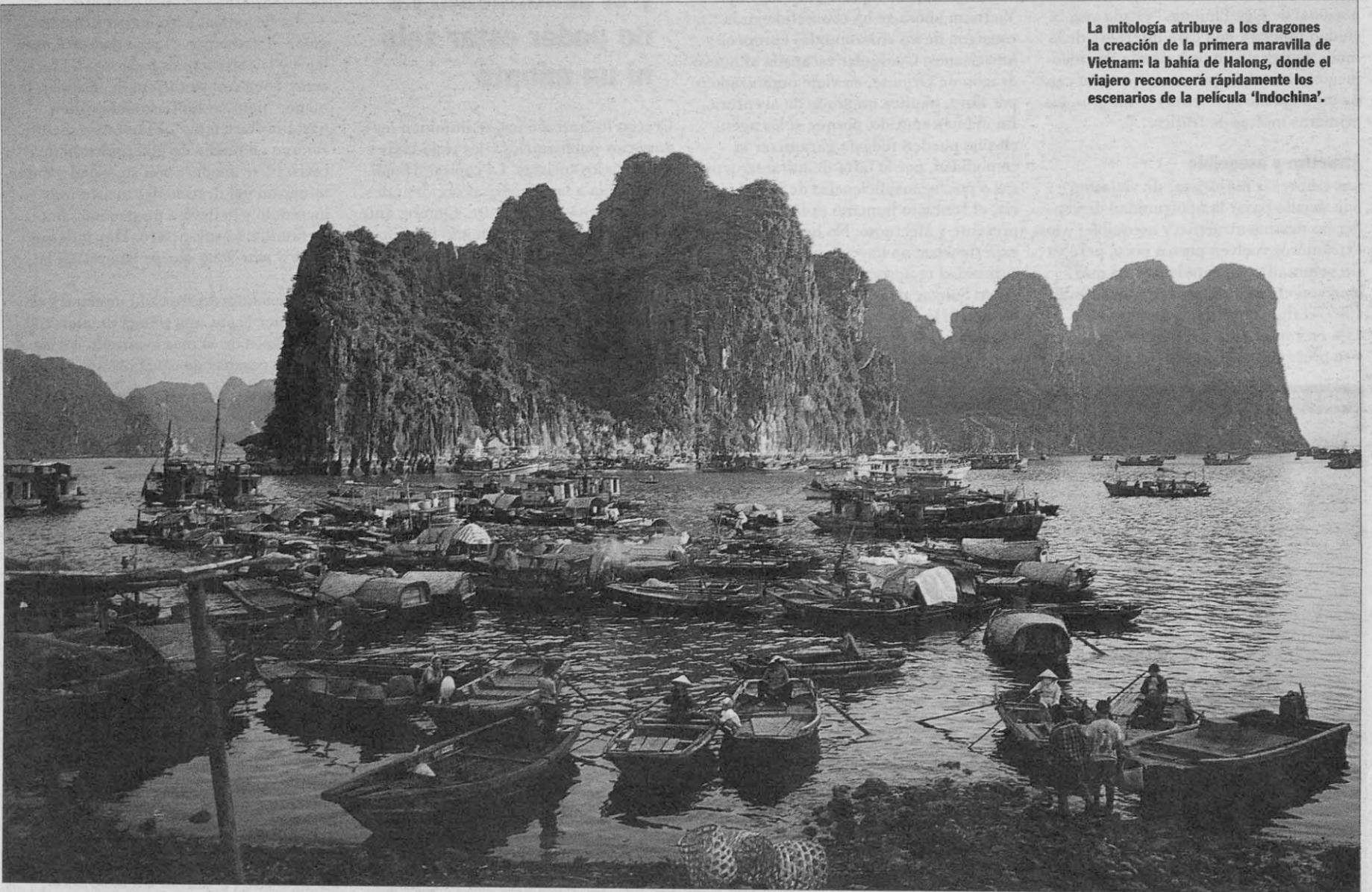


BIENVENIDO A

La mitología atribuye a los dragones la creación de la primera maravilla de Vietnam: la bahía de Halong, donde el viajero reconocerá rápidamente los escenarios de la película 'Indochina'.



VIETNAM

Todo va muy rápido. Descubrir ya este recién abierto país asiático, es la consigna. Antes de que suban los precios, se masifiquen los lugares, se diluya la magia y los vietnamitas, sobre todo los del norte, pierdan su sonrisa.

Texto: **Bernard Datcharry / Valeria H. Mardones**
Fotografía: **Bernard Datcharry / Quima Oliver**

Tonkín, Indochina, Cochinchina... Palabras lejanas que retumban en la mente cuando se habla de Vietnam. Lugares románticos que son sinónimo, también, de guerra, napalm y apocalipsis. Y aquí se para la memoria. ¿Qué pasó con este pueblo tan pequeño que supo mantener la cabeza alta frente a los más poderosos del globo? Tras derrotar a medio mundo —chinos, franceses, americanos, y un pelín de portugueses, españoles, holandeses, ingleses y japoneses—, Ho Chi Minh reunificó el país, cerró fronteras y purgó al pueblo. Aún están en la memoria de todos los *boat people* de finales de los setenta, esos

vietnamitas del sur prooccidental, que huyeron de sus hermanos comunistas en un desesperado *sálvese quien pueda*. Tras las operaciones humanitarias, casi dos millones de refugiados invadieron las naciones más desarrolladas. Ahora, la calma ha vuelto. Desde 1992 sopla un viento de *perestroika*, la *doi moi* (política de renovación), y Estados Unidos levantó el embargo económico hace dos años. Vietnam puede por fin respirar.

Con el espíritu profundamente enraizado en la humildad budista y el optimismo de Confucio, el pueblo vietnamita quiere olvidar y empezar de nuevo. Las iniciativas privadas se multiplican: tiendas, empresas constructoras, hoteles y restaurantes. "Viajo ► (Pasa a la página 26)

► (Viene de la página 25) Hanoi", comenta un científico canadiense del parque nacional de Cuc Phuong, "y cada vez, la ciudad muestra una cara diferente de la modernidad: una nueva tienda de videojuegos, un vecino que reconvierte su casa en un pequeño hotel, más semáforos, las primeras multas de tráfico..."

Atractivo y asequible

Las empresas mayoristas de viajes no han dejado pasar la oportunidad de vender un destino atractivo y asequible; y los extranjeros vuelven poco a poco, pero ya sin voluntad conquistadora, sino más bien con el ansia de ser conquistados. En 1995, el flujo de turistas aumentó un 43% en comparación con el año anterior, y se prevé para principios del próximo

milenio cuatro millones de visitantes.

Todo va muy rápido. Por eso, viajar a Vietnam ahora se ha convertido en la consigna de los trotamundos europeos y americanos. Cualquier escapada al nuevo dragón de Oriente, en viaje organizado o por libre, implica un grado de aventura. En el buen sentido, porque si las agencias no pueden todavía garantizar la comodidad, por la falta de infraestructuras o por las insuficiencias de la red viaria, el contacto humano es fácil, omnipresente y afectuoso. No hay riesgo, sino experiencias; no hay agresividad, sino curiosidad recíproca.

Al Saigón alegre y moderno se le opone el Hanoi serio y conservador. El primero quiere recuperar a toda costa su antiguo estatuto de plataforma asiática.

Los primeros kilómetros camino de Hoa Binh son un adelanto de lo que acompañará durante el recorrido: la sensación de paz y el sentimiento de no poder estar solo ni un minuto

Crecen los rascacielos, se iluminan los anuncios publicitarios y los ciclo-taxis acosan a los turistas. La capital, Hanoi, más reacia a las ideologías occidentales, reacciona más lentamente. Quiere, ante todo, preservar su patrimonio histórico y no permite que los edificios de más de seis pisos invadan el centro.

Emprender un recorrido por la región norteña de Tonkín, y más si se viaja en un medio de transporte tan local como la bicicleta, permite comprobar lo que ha

sido Vietnam y asistir en directo al principio de su transición económica.

La llegada al aeropuerto sitúa de golpe el ambiente. "La ciudad está muy lejos y la carretera es peligrosa", ataca *mister Song* con su tarjeta de visita en la mano, "pero en mi furgoneta caben hasta las bicicletas". El hombre se abre camino en medio de una multitud de taxistas, se apodera con suavidad y determinación del destino del turista más incrédulo y lo lleva a un pequeño hotel de familia: la suya, claro. Hay miles de *mister* y *miss Song* que se buscan así la vida.

Unos improvisan cada mañana y en cualquier acera una tienda de material electrónico de lo más avanzado. Otros, con dos parches de caucho y una bomba

GUÍA PRÁCTICA

Fecha del viaje realizado. Del 24 de marzo al 19 de abril de 1996.

Formalidades. Pasaporte en vigor hasta seis meses después de la fecha prevista para el fin de la estancia, y un visado que se debe solicitar, al menos, con un mes de antelación. En España no existe tal servicio; lo más fácil es dirigirse a la embajada vietnamita de París (07 / 33 / 1 / 44 14 64 00), tardan tres semanas y cuesta 9.600 pesetas. Servicinco (07 / 33 / 1 / 45 88 56 70 y fax 07 / 33 / 1 / 45 88 59 84), una agencia francesa especializada en estos visados, los tramita en 12 días por 11.300 pesetas, todo incluido.

Cuándo ir. Vietnam es un país muy húmedo. Existen grandes diferencias de temperatura entre el norte y el sur. De junio a octubre, domina el Monzón, con fuertes tormentas tropicales y mucho calor. La mejor época para viajar al norte es entre marzo y abril, y entre octubre y noviembre. En invierno, los días son grises y fríos. En el sur, de noviembre a marzo las temperaturas se suavizan y casi no llueve.

Cómo ir. No hay vuelo directo desde España. Se puede ir a Hanoi, vía París, con Air France (91 / 330 04 40; 147.000 pesetas) y Vietnam Airlines (en agencias de viajes; 137.500, incluido el vuelo de Madrid a París). Desde Madrid, Malaysian Airlines (91 / 310 27 27) vuela vía Kuala Lumpur, por 144.700 pesetas. La Thai (91 / 411 64 11) lo hace vía Bangkok, por 145.600 pesetas, y la Singapore Airlines (91 / 563 80 01), vía Singapur, por 148.900 pesetas. Curiosamente, los mejores precios no siempre se consiguen acudiendo directamente a la compañía aérea. Las tarifas aquí reflejadas las ofrecen agencias especializadas como Zeppelin (91 / 547 79 04), Bidón 5 (91 / 547 61 17), Nouvelles Frontières (91 / 547 42 00) y viajes Sanga (93 / 302 24 12). Fuera de la temporada alta (verano), un billete ida y vuelta en tarifa excursión puede comprarse, incluso, por 133.500 pesetas. Vietnam es ahora un destino solicitado y muchas mayoristas, como Catai,

Dimensiones, Lotus y Politours, lo incluyen en sus programas. Los precios oscilan alrededor de las 350.000 pesetas para un circuito de 20 días (de venta en agencias de viaje). También disponen de este tipo de salidas minoristas como Bidón 5 (91 / 547 61 17) y Banoa (93 / 318 96 00). Además, Viajes Sanga (91 / 420 09 55 y 93 / 302 61 92), Trekking y Aventura (91 / 401 22 08 y 93 / 454 37 02) y Años Luz (94 / 424 42 65) incluyen en este precio rutas senderistas de nivel fácil por las montañas del norte.

Salud. Aunque no es obligatorio vacunarse, el servicio de Sanidad Exterior (91 / 401 68 39) recomienda la vacunación contra el tífus, hepatitis A, tétanos y un tratamiento preventivo contra el paludismo. El riesgo de contagio es mínimo, pero, en todo caso, siempre es aconsejable beber agua embotellada y protegerse con algún repelente adecuado contra mosquitos (Deet, 35 / 35 o similares), sobre todo al atardecer.

Moneda. La moneda oficial vietnamita es el dong, aunque los precios de hoteles y restaurantes se fijan (y se aceptan) en dólares estadounidenses. El billete más utilizado es el de 20.000 dong. Conviene llevar algunos dólares en billetes pequeños. El Vietcombank cambia en torno a los 11.000 dong por dólar, sin comisión. Las tarjetas de crédito sólo las aceptan en los hoteles y restaurantes de lujo. Se pueden cambiar los cheques de viaje en todos los bancos. El Estado mantiene una política de sobreprecio para los turistas (transporte, hoteles y demás servicios...). Aunque justificada, puede conducir a sorpresas cuando se extiende a todo tipo de compra o servicio. Hay que regatear; eso sí, con una sonrisa.

Idioma. El viet es una lengua monosilábica, fundamentalmente tonal, escrita con caracteres romanos y muy difícil de pronunciar. El inglés empieza a hablarse en muchos hoteles y la mayoría de los estudiantes están encantados de poder practicarlos con los extranjeros. Si no, con un libro de frases hechas y ganas de comunicarse, es fácil hacerse entender.

Alojamiento. La oferta hotelera se amplía a pasos agigantados. Los hoteles de lujo suelen costar a partir de unas 7.000 pesetas por habitación. Fuera de la capital, los hoteles estatales de tipo medio son viejos, en malas condiciones y caros. Los minihoteles y casas de huéspedes (*guest house*) crecen como champiñones: es la opción más económica. El precio de una habitación doble con baño, agua caliente y ventilador oscila entre 600 y 1.400 pesetas; con aire acondicionado sube hasta las 2.500 pesetas. Hay que ver la habitación antes de aceptarla y regatear siempre. En Hanoi (en la calle Hang Gai) venden unas sábanas-saco de seda que vienen muy bien cuando la higiene deja algo que desear.

Gastronomía. No se pasará hambre. Los vietnamitas comen a todas horas y los puestos callejeros y restaurantes abundan, pero hay que tener cierto cuidado en la elección.

Para desayunar, la típica sopa de tallarines (*pho*) y para comer, parrilladas de cerdo, pescado frito, tofu (proteína de soja) rebozado o gallina hervida, siempre acompañados de un tazón de arroz (*com*). Por 200 pesetas se come bien. Si se quiere una cena en un ambiente agradable, por ejemplo, en el restaurante Indochine de Hanoi (calle Nam Ngu) se pueden degustar los platos más refinados de la cocina vietnamita por 1.000 pesetas. El agua embotellada, los refrescos y la cerveza de importación, en general, no bajan de las 100 pesetas.

Bibliografía y cartografía. Las guías turísticas existentes en castellano se han quedado anticuadas debido a los cambios vertiginosos producidos en Vietnam durante los dos últimos años. Además, en la mayoría de ellas, existen pocos datos sobre el norte del país, que es la zona más atractiva para el viajero.

Vietnam, Kaidós, 1994, 3.950 pesetas; una traducción de la guía australiana *Lonely Planet*, editada en 1992.

Rumbo a Vietnam, Laertes, 1994, 3.990 pesetas.

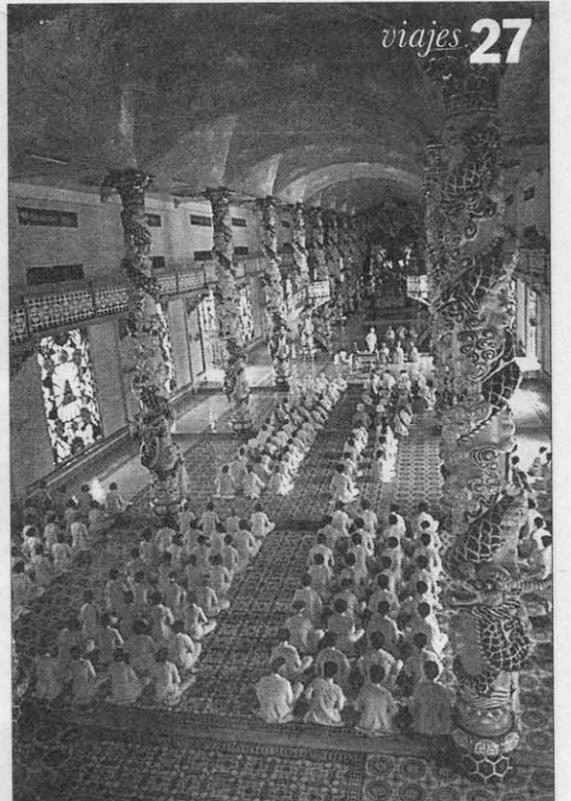
Le guide du routard: Vietnam (en francés), Hachette, 1996, 1.900 pesetas.

El mejor mapa es el *International travel map (ITMB) número 499*, editado en Canadá a escala 1:1.000.000 (1994, 1.425 pesetas), de venta en librerías especializadas; proporciona información de la red viaria (asfalto y pista) y del kilometraje, y permite, además, apreciar la topografía. ■





A la izquierda, campesina en los arrozales del Tonkín, a pocos kilómetros de Hanoi; en el campo, los aperos y las costumbres no han cambiado desde hace siglos. Debajo, tráfico de ciclistas en la capital, Hanoi. A la derecha, arriba, ceremonia religiosa en el interior de un templo budista de Tay Ninh; debajo, fiel a las puertas de la catedral de Phat Diem, a medio camino entre un palacio y una pagoda, en una región que ostenta la mayor representación católica del país.



de aire, esperan en una esquina el último pinchazo de neumático. Hay cabida para todos, gracias a la ley de la oferta y la demanda, ya muy asumida. Cada necesidad, aunque sea momentánea, tiene su respuesta oportuna. ¿Un antojo de fruta?: siempre deambula cerca una vendedora con sus dos cestas colgadas a un palo de bambú para ofrecer un mango, un plátano o una rodaja de piña que se come en el acto.

Paseo por Hanoi

Para visitar Hanoi cabe la posibilidad de seguir al pie de la letra lo que propone cualquier guía turística: el mausoleo de Ho Chi Minh, el lago de Hoan Kiem o alguna de las numerosas pagodas. Pero sin duda, la mejor manera de encariñarse con la ciudad es pasear sin objetivo concreto, plano en mano y con los cinco sentidos en alerta. Husmear por el mercado de hortalizas y plantas medicinales del barrio antiguo. Escuchar al estudiante orgulloso de practicar una lengua, el inglés, que todavía no domina. Descubrir los edificios coloniales del barrio de las embajadas, un poco deslucidos por la humedad. Probar la exquisitez de los *mut mit* (mango confitado) en los escaparates callejeros.

Todo cobra el sentido de un viaje vivido. El movimiento de bicicletas y ciclo-taxis es incesante. La firma japonesa Honda, atenta a las nuevas tendencias, ha lanzado un modelo de moto llamado Dream, mucho más moderna y atractiva que las viejas máquinas rusas que pululan por las calles del país, que ya se ha convertido en el sueño de la juventud vanguardista. El exceso de decibelios enmascara los chirridos de las cadenas oxidadas. Después de tres o cuatro días de ebullición urbana, las ganas de descubrir otros horizontes empuja a preparar las alforjas y salir a descubrir el país.

Los kilómetros de la primera etapa hacia Hoa Binh son un adelanto de lo que acompañará durante todo el recorrido: la sensación de paz que emana de los arrozales y el sentimiento de no poder estar solo ni un minuto. Con la primera

parada en un chiringuito de carretera llega la primera foto de familia y el primer intercambio de direcciones. Será así a lo largo de toda la ruta.

Las faldas montañosas de Hoa Binh y su vecina Mai Chau tienen fama de abrigar dos de las 53 familias étnicas de origen no vietnamita (chino, birmano o malayo) llamadas minorías, porque representan sólo el 12% de la población. Y, sobre todo, porque permiten justificar un cierto desprecio hacia unos pueblos que han guardado con recelo sus costumbres y distintivos ancestrales. En el hotel Hoa Binh II, a las afueras de la ciudad, se organizan recepciones folclóricas en un ambiente muy colorista.

El viaje en bicicleta

Recorrer Vietnam en bicicleta está al alcance de cualquier aficionado medianamente preparado. El tráfico puede parecer agobiante al principio, pero en bicicleta no existe peligro alguno (la batalla se libra entre los motorizados). Lo mejor es llevarse una bicicleta todoterreno o mixta con buenos cambios. La mayoría de las compañías aéreas (confirmarlo al comprar el billete) las aceptan como equipaje. Hay que quitar los pedales, alinear el manillar, proteger los laterales con cartones y desinflar las ruedas. En Vietnam todavía no han llegado las BTT más avanzadas y no es mala idea prever unas cuantas herramientas y repuestos (radios, cámaras, cadena), aunque el ingenio de los vietnamitas siempre podrá solucionar las contrariedades. Para incursiones locales, es posible alquilar una bicicleta en algunos hoteles y tiendas de Hanoi o Ninh Binh.

El recorrido propuesto es corto (500 kilómetros) y sirve para planificar excursiones radiales por los alrededores de Hao Binh, Ninh Binh, Haiphong, Cat Ba y Hanoi. Puede resolverse en nueve etapas, durmiendo en pequeños hoteles (no hay cámpings ni se permite la acampada

Muchos visitantes llegan en excursiones organizadas desde Hanoi, que incluyen una tarde de danza a ritmo de tambores, alojamiento en casas sobre pilotes y una visita turística a uno de los pueblos muong cercanos.

Adentrarse en las montañas

Otra opción interesante es coger la bicicleta y adentrarse en las montañas por la primera pista de tierra. Los occidentales se aventuran poco por aquí. A los gritos de sorpresa "ithai!, ithai!" (¡blancos, blancos!) le sigue un "¿Cómo te llamas?, ¿de dónde vienes?, ¿tienes hijos?". Sólo quieren entablar conversación en un inglés torpe. No les importa ni la edad, ni la

nacionalidad del entrevistado; un simple contacto y siguen con su faena.

Las casas, hechas de bambú, son sencillas: una sola habitación montada sobre pilotes. En el interior de una de ellas, la familia recibe a los visitantes con una taza de té de sabor algo medicinal. La escena se repetirá una y otra vez: siempre hay un termo repleto de agua hirviendo en una casa vietnamita.

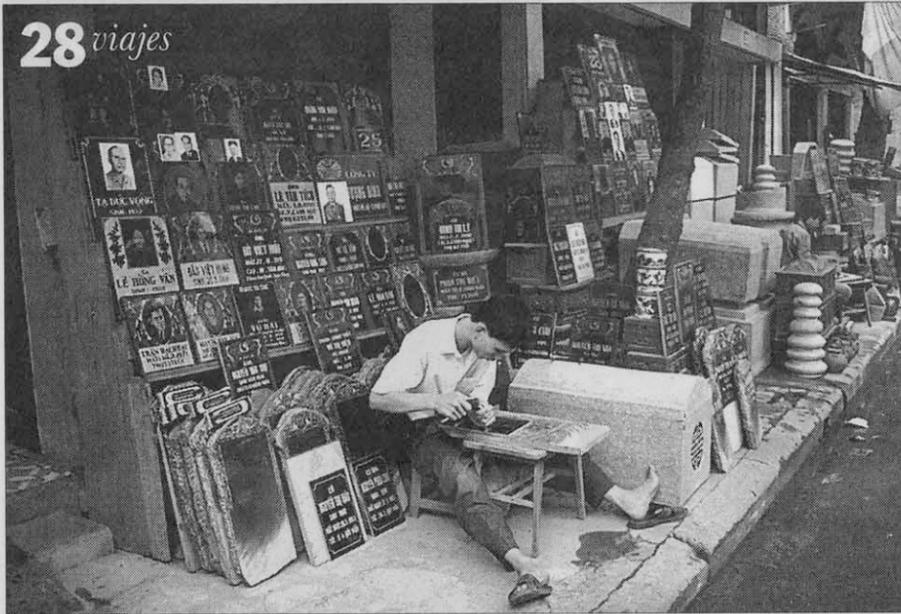
El paso por la región de Ninh Binh muestra otro aspecto del paisaje tonkinés. Se intenta que la ciudad se convierta en un centro turístico, aunque no tiene nada de excepcional, aparte de la intensa actividad agrícola. Pero los hoteles y negocios de ▶ (Pasa a la página 28)

¿CANADA? NATURAL MENTE



CANADA TRADICIONAL, 9 días, 176.800 pts.
TRANSCANADIAN, 15 días, 329.200 pts.
CANADA ECOLOGICA, 15 días, 312.100 pts.

CATAI
TOURS
Infórmese en su Agencia de Viajes
Internet: <http://www.catai.es>



A la izquierda, un artesano labra lápidas en plena calle del casco viejo de Hanoi. Debajo, familia vietnamita en procesión a una pagoda budista en los canales de Hoa Lun.



► (Viene de la página 27) alquiler de bicicleta prosperan, y su entorno, con abundante riqueza natural y cultural, atrae hasta a los mismos vietnamitas del sur. Los templos, dos de ellos dedicados a los fundadores del país, ponen de manifiesto la profunda devoción a Buda en la vida cotidiana. La catedral de Phat Diem, con su estilo a medio camino entre la pagoda y el palacio sinovietnamita, aglutina a toda una población católica, heredera de las conversiones del siglo XVII. Sus coros dominicales ponen la piel de gallina a cualquier ateo convencido.

Antigua capital

Hoa Lú, la antigua capital de Vietnam, aparece en medio de los campos de arroz donde no sólo se cultiva la graminea, sino también la estética. Llanuras perfectas, cuidadas hasta la obsesión, de las que emergen unos islotes gigantescos arropados por densos bosques. Cerca se halla la selva de Cuc Phuong, un rincón tropical mimado por las autoridades y declarado parque nacional cuando todavía caían bombas sobre Hanoi. La humedad de esta zona durante el verano roza el 100% y no es extraño ver un enmarañado matorral adueñarse de riachuelos, altozanos y acantilados.

Los guías del parque acompañan hasta los llamados gigantes, árboles que se alzan a 70 metros de altura, si bien hay que tener previsto para el regreso ropa seca y limpia. Helechos arborescentes, lianas que bajan y suben, flores exóticas, pájaros y monos constituyen el telón de

fondo de toda incursión exploradora. Nim Binh invita a una estancia prolongada, aunque los óxidos empiecen a corroer la bicicleta.

Camino de Hai Phong, las balsas transbordadoras ayudan a salvar la multitud de canales que forman el delta del río Rojo. Más allá de la ciudad, conocida por su puerto, se encuentra la bahía de Halong, en la que el viajero identifica rápidamente los paisajes de la película *Indochina*. Y si no, el dueño del restaurante Van Song, en Bai Chai, se encargará de evocarla en un francés perfecto.

Uno de los escondrijos más entrañables de estos parajes es, sin duda, el pueblo pesquero de Cat Ba, en la isla del mismo nombre. Todo empieza con la llegada del ferry, esperada porque es el único contacto diario con el continente, y movida, porque la oleada de taxis boat, que transportan a los pasajeros hasta sus barcos, parece más un abordaje que una simple atracada. Luego, sigue con los succulentos mariscos servidos en la mesa de uno de los dos hoteles recién construidos; hervidos o a la parrilla, no pueden ser más frescos. Continúa con las escenas de regateo en el mercado, que tienen siempre lugar en cuclillas. Y termina con el encanto de una caminata a través de la isla, de vegetación tan generosa como la del parque nacional de Cuc Phuong. Cat Ba requiere más de un par de días, aunque sea simplemente para estar y mirar.

De regreso a Hanoi, quizá se notará algo cambiado el hotel familiar que sirvió de punto de partida a la escapada: un teléfono-fax reluciente, el cuadro de un amigo pintor o un nuevo canal de televisión. Algo que recordará al visitante que todo sucede demasiado deprisa en Vietnam.

Los monumentos, los museos y los arrozales siempre estarán. Pero la ingenuidad del pueblo, la espontaneidad de las sonrisas y la autenticidad de los oficios, ¿hasta cuándo van a durar? ■

BAJO EL PARALELO 17

Dos deltas que compiten en majestuosidad: el del río Rojo en el norte y el del Mekong en el sur. Más allá de esta semejanza geográfica es difícil encontrar otras que vinculen tan profundamente un polo y otro de Vietnam. En el norte persiste la influencia china, fruto de mil años de ocupación, mientras que el centro y el sur fueron codiciados por los reinos hindúes Champa y Kmer. Tras el paso de la colonización francesa, un Vietnam del Norte en manos de Ho Chi Minh y un Vietnam del Sur apadrinado por Estados Unidos se daban la espalda en el paralelo 17. Esta línea ficticia, cercana al río Ben Hai, se declaró zona desmilitarizada durante la guerra, aunque, paradójicamente, fue una de las más maltratadas. Aún ahora resulta sobrecogedor contemplar esas inertes colinas repletas de minas y proyectiles de artillería. A poca distancia de allí, la ciudad de Hué quiere ser el tributo a un pasado como capital de emperadores. La Ciudad Imperial, que aún conserva la muralla, albergó en su día la Ciudad Púrpura Prohibida, el palacio real del cual poco queda en pie. Lo que bien merece una visita, a poder ser en bicicleta, son las tumbas de los emperadores. Una docena de pabellones y mausoleos esparcidos por las orillas del río Perfume. Algunos, majestuosos; otros, de especial mal gusto.

La ruta hacia el sur, que va discurrendo paralelamente a la costa, asciende por el puerto de montaña de Hay Van (de las Nubes). Atrás se deja Lang Co, un pueblecito de pescadores acordonado entre aguas de mar y de río. Al sur, ya se divisa Da Nang, el puerto natural donde en el siglo XVII desembarcaron los españoles, como pioneros, a probar suerte en su afán por conquistar Asia. Los norteamericanos la convirtieron en una estratégica base naval y aérea. Por su condición de crisol de civilizaciones, las provincias centrales son las más ricas en patrimonio arqueológico. Prueba de ello es My Son, un mítico valle con templos cham apartado de la civilización y dedicado al culto del falo real, símbolo del dios hindú Siva. Estos pequeños y elegantes santuarios querían reproducir el microcosmos de la residencia celestial de los dioses, para así atraerlos y retenerlos en la Tierra. Los bombardeos y la poca atención institucional han acelerado el deterioro de estas magníficas ruinas. Al igual que en los inaccesibles valles del norte, en las tierras altas del sur sobreviven a duras penas diferentes grupos étnicos que, a causa de la guerra, fueron brutalmente desarraigados. De religión animista y profunda tradición ritual, vienen a engrosar ese Vietnam que el régimen comunista no acabó de neutralizar. La onda expansiva de la política de Hanoi pierde en intensidad y gana en resistencia conforme se va descendiendo hacia el sur. El imperio de ciclos y bicicletas, en la mal llamada autopista

Nacional I, se sustituye por el del motor. Sin duda, el paradigma de la modernización ha sido y es la ciudad de Ho Chi Minh, mientras que su homóloga del norte persiste en seguir uniformando a sus ciudadanos de verde olivo y cascos del vietcong. La ciudad de Ho Chi Minh es la versión cosmopolita y bulliciosa de una Hanoi ortodoxa, pero no menos armónica. Rencorosos aún por haberles sido impuesto el nombre de Ho Chi Minh, muchos de sus ciudadanos siguen refiriéndose a ella como Saigón porque éste, dicen, es su nombre de pila. Aquí, el pulso del país se acelera al renegar de la ocupación norteafricana que los catapultó al ostracismo económico. Los vietnamitas del sur son más suspicaces y están ansiosos por hacer negocios y recuperar el tiempo perdido.

El sur es cuna de una religión indígena fundada en 1926 y conocida como caodaísmo. La sede está en Tay Ninh, donde cada domingo se celebra una peculiar ceremonia con vestimentas litúrgicas y excesiva pomposidad. Al igual que la catedral, con su mezcla de estilos, la filosofía del caodaísmo es una fusión de las principales religiones asiáticas: budismo, taoísmo y confucionismo, con aportaciones cristianas y animistas. No lejos de este centro religioso, el vietcong construyó una base subterránea que se extendía hasta los límites de la base estadounidense de Cu Chi: unos doscientos kilómetros de túneles y habitáculos esculpados a mano, burlan-



Bahía de Danang.

do la vigilancia enemiga. Otra prueba de la tenacidad vietnamita. La parte más meridional de Vietnam fue la muy mentada Cochinchina francesa, ocupada en su mayor parte por un extenso laberinto de ríos y canales que el Mekong traza antes de llegar al mar. Ante ese despliegue de ramas de agua, los vietnamitas bautizaron la zona como Nueve Dragones. La mitología china atribuye a los dragones la creación, en el norte, de la primera maravilla de Vietnam: la bahía de Halong, que significa "cuando el dragón descendió al mar". Se trata de un impresionante paisaje con más de tres mil islotes que se desperdigán, en total anarquía, ante las costas de Hong Gai. El delta del Mekong es étnicamente más camboyano que vietnamita. Su lujuriosa vegetación subtropical está atenuada por infinitos arrozales y por vestigios de una guerra que no distinguió a sus víctimas. ■ Quima Oliver

Este verano...
Familia Viajera
Turismo Activo
Para papás con niños
 CATALOGO GRATUITO Un plan distinto para vosotros y ellos
91/478 01 11
 Una idea de **Gente Viajera**
DESDE 28.000 PTA/persona
 (para cuatro personas)
 8 DIAS + P. C. + ACTIVIDADES